

EL GÉNERO EN EL ABANDONO ESCOLAR: LAS DIFERENCIAS ENTRE ELLAS Y ELLOS

ALEJANDRA LIBERTAD HERNÁNDEZ AGUILAR / ELENA ALEJANDRA IBARRA ROJAS

RESUMEN: Los avances en las condiciones de vida de las mujeres han sido sumamente importantes. Actualmente no sólo hemos conseguido el derecho al voto, también se nos ha reconocido una igualdad en materia legislativa, sin embargo, aún existen diferencias que no debemos ignorar. En la esfera educativa en específico, se ha establecido que contamos con un sistema que es equitativo e integral en cuestiones de género, por lo que los problemas educativos tales como el abandono escolar, son atribuidos a ambos sexos. Así

pues, partiendo de estadística y una investigación de campo con un pequeño grupo de adolescentes, se pretende analizar las razones por las que los hombres y las mujeres deciden desertar en la educación básica, reflexionando sobre los roles de género y su carga en los objetivos tanto de hombres como de mujeres en términos de formación académica.

PALABRAS CLAVE: Abandono escolar, género, deserción, desigualdad social, equidad educativa.

Introducción

“El género no viene al caso” me dijo alguna vez un asesor, “no estoy de acuerdo maestro” le contesté yo; “hazme caso” me dijo él, “estas tan metida en el feminismo que alucinas fenómenos que no existen. La gente renuncia al sistema educativo por una sola razón: la pobreza. Y la pobreza no tiene género”. Respiré hondo y busqué las palabras que permitieran expresarme, sin salir con mucho coraje y poco sello de tema aprobado. “Bueno” le contesté, “creo que entonces tendré que probar por qué viene al caso, ¿no es así?”, después de una corta y desganada risa el asesor en cuestión me respondió: “sí así parece” no pude evitar sonreír al ver mi proyecto, adornado con ese lindo sello que le acababan de plasmar, que bonito que se veía.

Al ser la única alumna de la generación que trabaja en un Centro de Educación Básica para Adultos y Adolescentes (CEBA) ya había recibido sugerencias para desarrollar un tema de comprensión lectora. Muy útil, sí, pero ¿de qué me servía ese tema sin alumnos

y alumnas?; y es que todas las ineficiencias y problemáticas de la escuela se vuelven menos relevantes ante la amenaza del abandono escolar. Al final, nos guste o no, los docentes y las aulas somos nada sin alumnos y alumnas.

En lo personal, consideré que un grupo ya de por sí reducido a 10 mujeres y 5 hombres, no podía sobrellevar una deserción más. Entonces decidí indagar sobre las razones que los y las llevaron, tanto a abandonar la educación básica en años previos, como a decidir reincorporarse posteriormente en el Centro de Educación Básica para Adultos y Adolescentes “Lázaro Cárdenas” donde las y los conocí.

El abandono escolar en México

El abandono escolar no es una problemática nueva, pero tampoco es irrelevante. Y es que si bien la falta de equidad es una característica presente en todo el sistema social, político y económico del país, que se presente en el ámbito educativo tiene a su vez, un efecto perverso sobre todo el sistema. La falta de oportunidades educativas conlleva una serie de complicaciones en todas las demás esferas de la vida de una persona.

La situación en México es desalentadora en este sentido, de acuerdo con el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2011): en el 2010, por cada cien personas mayores de 15 años, casi 41 no tenían educación básica. En términos absolutos aún falta por atender a poco más de 3 millones de niños y jóvenes de 6 a 17 años que no asisten a la escuela: 282 mil niños de 6 a 11 años, 529 mil en edad de 12 a 14 años y 2.3 millones de jóvenes de 15 a 17 años (p. 91-111).

De acuerdo con las estadísticas del Instituto Nacional de Mujeres, en el 2010 la población de 15 años y más asistió a la escuela en promedio 8.6 años de su vida, siendo el promedio de escolaridad ligeramente mayor entre los hombres que entre las mujeres (8.8 y 8.5 años respectivamente), lo cual no equivale siquiera a la educación básica terminada.

A pesar de estas cifras tan preocupantes, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI) publica que en el 2010 el porcentaje de hombres de 6 a 14 años que asiste a la escuela es de 94.55% y el de mujeres del mismo rango de edad es de 94.96%, por lo que se puede observar que las cifras son incluso positivas, es decir, que la gran

mayoría de la población de 6 a 14 años asiste a la escuela. Esto incluye tanto a hombres como a mujeres en similares proporciones. Sin embargo, de acuerdo al INEE (2011): La tasa de asistencia de la población entre 12 y 14 años es 92.1%, cifra inferior en dos puntos porcentuales a la registrada por la población del mismo grupo de edad que cuenta con primaria. Por su parte, asiste 67.2% de la población de 15 a 17 años, cifra que es menor en 8.5 puntos porcentuales respecto a la registrada por la población del mismo grupo de edad que ya cuenta con secundaria.

Por lo que podemos detectar una notoria tendencia de abandono escolar conforme se avanza en grados académicos. Del 94.7% de población que inicia en la educación básica, se reduce a 67.2% en el nivel medio superior. Lo que significa que el problema no radica en el ingreso al sistema educativo, sino en la permanencia en él. Esta situación, en cierto sentido, puede ser mucho más indicadora de las condiciones socioeconómicas de la población que de las expectativas y deseos de la misma. Evidentemente, no sucede que las personas no estudien porque no sea parte del entorno de vida, al contrario, la mayoría de las personas han estado en contacto con espacios educativos.

Metodología

Si bien publicaciones tanto del INMUJERES (2006) como del INEE (2010) e incluso de la UNICEF (2012) coinciden en que la necesidad económica es la principal razón de abandono escolar, consideré necesario realizar un análisis sobre las diferencias que surgen cuando uno mira este fenómeno con una perspectiva de género.

Así pues, basándome en el método de la teoría fundamentada, perteneciente a la investigación cualitativa, y concebida como el procedimiento en el que el investigador no comienza un proyecto con una teoría preconcebida en mente, sino con un área de estudio que emerge de los datos (Gaytan, 2009, p. 59), comencé una investigación con el grupo antes mencionado, de 10 mujeres y 5 hombres, que actualmente cursan el segundo grado de educación secundaria en el Centro de Educación Básica para Adultos y Adolescentes (CEBA) “Lázaro Cárdenas”

Respecto a los instrumentos empleados, en una primera instancia, llevé a cabo una encuesta que me permitiera posicionar los principales datos sobre los que se debía de explorar, posteriormente, he realizado entrevistas a profundidad y semiestructuradas las

cuáles no he agotado por considerar que no se ha alcanzado la saturación teórica, requisito indispensable para concluir la investigación de acuerdo a la teoría fundamentada.

El abandono escolar en el CEBA “Lázaro Cárdenas”

Hasta ahora el instrumento inicial de encuesta arrojó que de todos los integrantes del grupo, el 47% afirman haber suspendido sus estudios en el transcurso de la secundaria y el 53% al concluir la primaria. Se debe recalcar, que de este 53% todas ellas eran mujeres, mientras que el 47% está integrado por 33.37% de hombres y 13.63% de mujeres.

En cuanto a las razones por las que realizaron la suspensión de sus estudios, el 67% afirma haber tenido necesidad económica, mientras que un 6% señala otra razón no expuesta en el cuestionario y el restante 26.6% expone problemas de conducta en instituciones previas, es importante señalar, que de este último porcentaje todos ellos eran varones.

Ya que la necesidad económica representa el mayor porcentaje de las razones por las que las y los encuestados suspendieron su educación básica, no es de sorprender que el 60% tenga un trabajo remunerado, de los cuales el 20% trabaja en construcción, el 13% en empresas trasnacionales y el 27% en comercio informal. De este grupo el 33% le dedica 4 horas diarias y el 77% 8 horas a su trabajo; el 55% gana alrededor del salario mínimo y el 45% no puede estimar su ingreso por lo variado que éste puede ser.

El 67% de los alumnos afirma realizar labores domésticas, de los cuales 60% expresan labores propias de limpieza tales como el lavado y planchado, mientras que el restante 40% expresan dedicarse a una misma actividad: la realización de tortillas. De este 40% todas ellas son mujeres de entre 13 y 17 años.

Es importante observar que si bien la mayoría del alumnado señaló la necesidad económica como principal razón para retirarse del sistema educativo, no hay un 100% de ingreso al trabajo remunerado. Esta disparidad ya había sido observada en investigaciones como la realizada por el INMUJERES en el 2006, según la cual, si bien la falta de dinero o la necesidad de trabajar fue uno de los principales motivos de abandono escolar entre las mujeres, entre la población de 12 a 19 años que trabaja exclusivamente o que está estudiando paralelamente, las mujeres representan entre 30 por ciento y 40 por ciento. Lo

que sugiere que una vez fuera de la escuela, las mujeres no necesariamente se incorporan al mercado laboral, aun cuando la falta de dinero les haya impedido continuar.

Y entonces, ¿a qué actividad se incorporan las mujeres que les imposibilita continuar con sus estudios? En una primera instancia, el cuestionario expone el ingreso de un porcentaje importante de las mujeres participantes a una actividad muy específica: echar tortillas, dicha actividad, no es considerada como trabajo remunerado, sino como trabajo doméstico, no obstante que proporciona un ingreso extra necesario para la familia. Como lo expresa una de las entrevistadas: “me salí de la escuela para echar tortillas, se necesitaba más dinero en la casa y la escuela ni me importaba” (EM1).

En los términos de las estadísticas oficiales, las circunstancias como la expresada por la entrevistada podrían catalogarla dentro de la categoría “nini” (ni estudia, ni trabaja), lo que la lleva a una condición de invisibilidad. Estas mujeres salen del espacio público de la escuela y se mantienen en el espacio privado de la casa, no reciben un salario ni tienen un horario, pero tampoco dejan de trabajar, solo hacen un trabajo invisible para el espacio público. De esta manera, se configuran actividades esencialmente femeninas que no logran romper con el mito de que el trabajo doméstico no es precisamente trabajo, incluso a pesar de que provee un ingreso económico.

Además de este posible retorno a las labores domésticas y de cuidado, el INMUJERES (2006) considera que dadas las altas proporciones de mujeres unidas desde los 15 años, la entrada en unión de pareja constituye una causa que está subdeclarada (p. 5).

Otro elemento que contribuye al abandono escolar por parte de mujeres, es la maternidad. Incorporando las últimas estadísticas proporcionadas por la Red de los Derechos de la Infancia en México, en el 2011, 11,512 niñas de entre 10 y 14 años de edad registraron al menos a un hijo, lo que equivale a 2.1 de cada mil, 318 niñas tenían 10 años de edad cuando dieron a luz. Si, además de estas cifras, consideramos que 9 de cada 10 niñas de 15 a 17 años que es mamá, no asiste a la escuela por discriminación, entonces ciertamente el embarazo podría ser una de las causas subdeclaradas de abandono escolar.

Si bien el embarazo y el trabajo doméstico han sido señalados como razones de abandono escolar femenina, las condiciones de los varones son diferentes. Investigaciones

realizadas por instituciones como UNICEF (2012), señalan el ingreso al trabajo remunerado como la principal razón de abandono escolar masculina, sin embargo, el cuestionario empleado en la presente investigación deja entrever que los problemas de disciplina en las instituciones educativas son también un factor a tomar en cuenta. Esta problemática, al ser abordada en las entrevistas a profundidad, se desarrolló en un aspecto mucho más complejo: los varones que señalaron haber tenido problemas de disciplina expresan un desinterés en el sistema educativo, consideran que estaban perdiendo su tiempo cuándo podrían dedicarse a actividades con un ingreso monetario.

Dicho argumento tiene un punto en común con el expuesto por la entrevistada que señalaba haber abandonado el sistema educativo para echar tortillas, en ambas perspectivas se considera que la educación es prácticamente una pérdida de tiempo.

La gran diferencia podría radicar en que mientras el hombre considera que puede ser más productivo fuera de la escuela, la mujer cree que no vale la pena invertir en su educación y prefiere ayudar a la familia, es decir, mientras uno se mantiene en el espacio público, la otra regresa al espacio privado. Esto nos obliga, inevitablemente, a regresar a los conceptos más básicos de la perspectiva de género: la necesidad de visibilizar, criticar y deconstruir los estereotipos que mantienen la formación de la masculinidad y la feminidad en razón de su capacidad de producir y reproducir respectivamente.

Como se puede observar, mientras los varones enfatizaron un objetivo personal, el del desarrollo en la esfera laboral, las mujeres mantienen una perspectiva relacionada con la familia. Sin embargo, también se debe observar que en ninguna de las entrevistas se expresó el interés por una carrera profesional.

Conclusiones

Quizás estas perspectivas de la educación se encuentren totalmente marcadas por los desafíos socioeconómicos a los que se enfrentan. Personalmente sin duda alguna, una de las frases que más me impactó de las entrevistas realizadas fue la siguiente:

“Las letras con hambre no entran”

Y que cierto es esto, el hambre es tan aplastante que el paradigma actual de la educación difícilmente podrá sobreponerse. Sin embargo, tendríamos que preguntarnos en qué medida el hambre es diferente en los contextos masculinos y femenino, sin duda alguna, aún queda mucho por cambiar, queda mucho por aprender y queda mucha hambre por erradicar.

Esto, sin embargo, no vuelve a la perspectiva de género una preocupación banal. Es evidente de los resultados preliminares aquí desarrollados que el abandono escolar no significa lo mismo para hombres que para mujeres. Y queda claro también, que es un factor que colabora en reforzar los estereotipos más tradicionales de género. Yo creo que es necesario incorporar la perspectiva de género en la educación, tanto como creo en la educación como factor de beneficio social.

Bibliografía

- Gaytan, P. (2009). *Del piropo al desencanto, un estudio sociológico*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Giorguli, S. (2005). *School dropout, adolescent labor and family structures in Mexico*. México: El Colegio de México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *México en cifras*. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx>
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2006). *Las actividades cotidianas de las y los adolescentes: una mirada desde la educación, la pobreza y la familia*. México: INMUJERES.
- _____. (2010). *Sistema de indicadores de género*. Disponible en: http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/temas_descripcion.php?IDTema=2
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), 2011. *Contexto social*. México: INEE
- Red de los Derecho de la Infancia en México. (2012). *Niña-Madre de 9 años en Jalisco no es un caso aislado, urge a las autoridades evitar la revictimización y ofrecer apoyos comunitarios*. Disponible en: http://www.derechosinfancia.org.mx/Especiales/boletin_nina9.html
- UNICEF. (2012)). *Completar la escuela, un derecho para crecer, un deber para compartir*. Panamá: UNICEF.

